

La Palma de Cádiz

PERIODICO POLITICO, MERCANTIL, LITERARIO, INDUSTRIAL, CIENTIFICO, COMERCIAL Y DE ANUNCIOS.

Fundador: Don Angel Maria de Luna.

Director: Don Adolfo de Castro.

Suscripción: Tres pesetas al mes.

Se publica todos los días.—La correspondencia á su Director, Veedor, 13.

Anuncios: A precios convencionales.

La Palma de Cádiz

Una aclaración. No debe extrañarse que en la constante guerra de personajes en nuestra provincia dentro del partido que hoy manda, permanezcamos en la impassibilidad de un absoluto y prudente silencio.

Amaestrados por las lecciones de la experiencia de una larga vida, no es fácil que nos creamos de ligero y nos prestemos á dar juego á los que fomentan estas luchas por sus ambiciones, ó por interés del partido, ó por otro motivo cualquiera, ya loable, ya de insignificancia, ya de caprichos.

A nuestro partido, nada verdaderamente importantes recillas en el campo contrario, hoy dominante. Si en ellas para algo nos mezcláramos, dirían que los contendientes, que los conservadores trataban de utilizarse para misteriosos ó depravados fines de esas discordias, y en el día de la subsiguiente, inevitable y siempre esperada reconciliación se jactarían de que triunfaban de nosotros que con ardid habíamos procurado fomentar las disidencias.

Nada: los dejamos, presenciando sólo como testigos esas batallas cerca del Gobierno y esos artículos y notas de la prensa en que con el talento de la monotonía y falta de fecundidad de ingenio, ayer se fulminaron cargos, que se repiten hoy, mañana y pasado y el otro y el otro con escasa variedad de palabras, para luego ¿qué? Para dar con abrazos y banquetes todo por nulo, y lo dicho no dicho, lo escrito desautorizado, y los cargos convertidos en plácemes, y las acusaciones trocadas en reconocimiento de excelentes cualidades. Y todo ¿por qué? Por alguna que otra plaza en el festín del presupuesto ó tal ó cual derecho á influjo en esta ó esotra localidad.

Y por esto y para esto, ¿iba-mos á secundar censuras y á ayudar á la farsa de oposiciones de mentirilla hasta que se transijan las diferencias y queden todos contentos?

Por eso, antes y ahora, nos hemos alejado y nos alejamos y nos alejaremos de estas contiendas domésticas en que sólo se libran batallas de amor propio, sin que el país gane cosa alguna. Que riñan y que se exparzan por la prensa ideas depresivas hasta el último punto contra las personas: ya se tranquilizarán, cuando el Gobierno quiera tranquilizarlas. Que se reconcilien, tanto mejor para la tranquilidad de ellos. Que tornen de nuevo sus rencores ó más bravíos, en eso ni gana ni pierde el partido conservador ni la provincia. En último caso, es una enfermedad crónica del bando que

dispone de los destinos del país. Eso, todos lo ven, todos lo saben y no puede llamarse á engaño persona alguna.

Pues ¿para qué mezclarnos en dar detalles de esas lides, de esos insultos, de esas intransigencias y de esas transacciones caseras y nuestros fusionistas?

Y vaya de paso la narración de un suceso de que aún viven testigos. En los primeros días de la revolución en 1854, hubo un gobernador militar en Cádiz que odiaba á cierto periodista del partido del progreso, hombre de talento y de personales virtudes. Ocurre en una madrugada que la marinería de guerra se presentó en lanchas ante nuestros muelles, pidiendo que constase que se adhería al pronunciamiento, á fin de que si había rebaja como premio en los años de servicio, obtener esta ventaja. El gobernador militar tomó esto por donde quemaba. Se colocó en la plaza de San Antonio con artillería: llamó al gobernador civil, Junta de Gobierno y Ayuntamiento á ese sitio para conferir qué se hacía ante la que él creía imponente sedición y á todo esto decía: «El perverso, etc., etc., de Fulano de Tal (el periodista) es quien tiene la culpa de esto. Si lo cojo, lo fusilo.»

Enviósele aviso al periodista que no pareciese por allí, no se propase el general á mayores. Averiguóse que la sublevación no era sublevación. Se dispó el pánico y todo quedó en calma. Al día siguiente, ¿cuál no sería el asombro de la ciudad, al ver que el general del brazo del periodista, con la oscuridad de las tres de la tarde, atravesaba la ciudad por la plaza de San Antonio, calle Ancha, Novena, etc., al Ayuntamiento en amor y compañía platicando como si nada hubiese ocurrido.

Pues bien, esto nos sirve de regla cuando contemplamos ciertas guerras y ciertas reconciliaciones. Por eso no tomamos parte en estos combates de familia, ni procedemos á publicar detalles de ellos, ni de sus volubilidades.

En nada y para nada tocamos á las personas. Es la índole de las circunstancias y la organización y esencias de la política fusionista.

Por eso quedamos reducidos en estos juegos al voluntario papel de inofensivos y callados mirones.

El Liberal inserta una curiosa carta sobre política que le ha dirigido su corresponsal de Barcelona. Es de interés por dar detalles sobre la marcha que se cree trata de seguir el señor Sagasta:

«Personas que conocen bien el pensamiento de los ministros que actualmente residen en esta capital, y más particularmente del Sr. Sagasta, me aseguran que, pasadas las gratas

impresiones de estos días de recocido y de continuos festejos, y próximo el regreso de la corte á Madrid, el Gobierno comienza á preocuparse por el estado de la política.

Ante todo ha llamado mucho su atención el empeño que ponen algunos elementos de la mayoría en quitar el éxito y disminuir la importancia del viaje de la corte á Barcelona.

El Gobierno cree, si son ciertos los informes á que me refiero, que tiene sencilla explicación la envidia y el recelo con que los conservadores ven esto, que los ministros consideran como un triunfo de la política liberal; pero juzgan como sospechoso y censurable, ya que el hecho no implique una verdadera disidencia, que haya ministeriales que el viaje de la reina no ha debido prolongarse tanto.

Por este camino, dicen, se va lejos del partido liberal.

La oposición de los conservadores no inquieta ni poco ni mucho al Gobierno. Este cree que así como en la restauración fué el partido conservador el factor directivo de la política, durante la regencia el elemento predominante será el partido liberal.

A juicio de algunos ministros, los conservadores sólo pueden ser poder en cortas temporadas, cuando justifiquen las disidencias ó las torpezas del partido liberal.

El Gobierno abraza, pues, la convicción de que el Sr. Gamazo no extrenará su oposición ni violentará su actitud.

Gamazo, dicen, cometió un grave error uniéndose á la Liga agraria, y es probable que persevere en el siguiendo un camino que hará imposible su permanencia dentro de la mayoría; pero su oposición no tendría éxito, en primer lugar, porque si fuese Gobierno no sería capaz de hacer lo que necesita pedir para que los agricultores se coloquen á su lado, y demás porque sabe que el voto de la mayoría le sería contrario.

Quédale el recurso de unirse á los descontentos de la mayoría, considerando ya como á tal á Romero Robledo, dada su actitud, pero el Gobierno duda mucho de que se una al señor Romero Robledo por incompatibilidad de carácter, al duque de Tetuán por rozamientos muy antiguos, y al general Salamanca por la actitud que tomó después de su relevo de la capitania general de Cuba y sus ataques al mismo señor Gamazo.

Contando el Sr. Sagasta con que se aprobarán sin dificultad alguna los presupuestos y los proyectos económicos, piensa dar por terminada la legislatura actual á mediados de Julio y no hacer la modificación ministerial hasta la siguiente, formando entonces un gabinete de gran fuerza, en que tengan representación todos los elementos de la mayoría á fin de realizar el sufragio universal.

A pesar de estos deseos del señor Sagasta, á pesar de los éxitos del viaje á Barcelona, la opinión general es, y acaso participan de ella algunos ministros, que el Sr. Sagasta debe plantear pronto, porque así lo exigen las circunstancias, una profunda crisis ministerial, prescindiendo en su solución de los elementos muertos del gabinete.

A juicio de los que esto piensan, el éxito del viaje de la corte no permitirá al Sr. Sagasta demorar el planteamiento de la crisis; pero, en cambio, le dará facilidades que antes no tenía para resolverla.»

El señor don Emilio Bravo, presidente de Sala en el Tribunal Supremo de Justicia y con-

servador, en su libro sobre la ley del Jurado, ni se declara partidario ni enemigo de dicha institución, pero consigna estas importantes frases:

«Con el sistema moderno, los abusos serán más difíciles, y éste ofrecerá mayores probabilidades para la recta Administración de justicia, que es lo que á la sociedad importa. El Jurado se imponía ya, y las quejas de algunos de sus enemigos no tienen justificación, si se atiende á que apenas se encontrará partido, ni hombre político que no haya contribuido á él, declamando contra los tribunales.»

¿Cuál era la causa de esta universal declamación? El autor la expresa con valentía. «Reducida hoy la prueba á la apreciación de tres magistrados, soberanos en la declaración de los hechos probados y contra cuyos errores ó faltas en este punto no podía remediar nada el Tribunal de casación, la verdad es que la conciencia de doce hombres, que además conozcan probablemente la verdad ocurrida, puede ofrecer, por lo ménos, garantía, equivalente á la anterior. Y por cierto que los Tribunales no perderán nada con esta sustitución: porque el descrédito de las sentencias judiciales rara vez se ha hecho notar por graves errores de doctrina, sino porque la verdad legal no estuviese en armonía con la realidad de los hechos.»

¿A qué obedece esta falta de armonía entre la verdad legal y la realidad de los hechos? Aparte la debilidad humana, común á legos y togados, hemos de reconocer que obedece á la fuerza lógica de los principios tan desconocida hoy.

Versos á la Reina.

Al regresar la Reina de su expedición al Tibidabo, fueron profusamente circuladas y á sus manos llegaron algunas, diez diversas poesías, en catalán cuatro, en castellano las otras, impresas elegantemente y encabezadas por análogas expresivas dedicatorias.

Sin espacio para reproducirlas íntegras, copiaremos los trozos más salientes; acaso no parezcan acabadas producciones, pero no han de ser apreciadas por su forma más que por su fondo, y á éste atendemos al darlas publicidad.

Aquí van:
«Nadie cual Vos, augusta Soberrana, de los reyes logró en el alto asiento la justa estimación y acatamiento que hoy os muestra la tierra catalana, y es que este pueblo que trabaja, es del Santo Dios de su labor el fruto, y hoy que os ve y os conoce, en Vos el deseado, celestial tributo.»

F. S. Garriga.

«Decían con razón que erais de todas las virtudes... y os tenía nuestro pecho un afecto delicado, Pero os vimos... nos visteis... y en un día entre vos y nosotros se ha formado una corriente tal de simpatía, que el pueblo catalán, ¡Reina y Señora! si ayer os admiraba, hoy os adora.»

Salvador Carrera.

«El pueblo que os aclama y ostenta jubilo y afecto, los signos en la faz, es pueblo laborioso, modesto cuanto honrado

que vive del trabajo y alienta con la paz. Sus hijos que en la ruda labor de los talleres no pierden sus virtudes, ni aprenden la ficción; para luchar, son hombres; para sentar mujeres; de mano encallecida, de tierno corazón.

Con esa mano ruda realizan los primores que ostenta el gran Certamen que habeis venido á honrar; y porque honrais sus obras, alfombran hoy de flores la tierra bendecida que Vos debeis pisar.»

Luis Damians.

«¡Nadie al veros alejar victoriosa y bendecida, podrá jamás en su vida vuestro recuerdo olvidar!»

I. Lambert.

JUNIO.

En este mes, (d'a 1.º) comienza el estío agrícola. La naturaleza por campos y jardines se halla en todo su esplendor.

Los labradores se aprestan á la recolección, barbechan la tierra, el grano se acerca á las eras y se principian la trilla de la cebada y del trigo, el azufrado de las viñas. Dáse fin á la plantación de remolacha y nabos de estío, se planta el azafrán, las batatas y patatas, terminase la cria del gusano de seda y con ella la recojida del capullo que debe colocarse en sitio tan ventilado como seco para que no sufra deterioro la calidad de la seda.

Hé aquí los proverbios vulgares que tienen relación con este mes y que recordamos:

Lluvia ó agua por San Juan, quita vino y no dá pan.

Para el día de San Bernabé, la siega de prados ya esté.

Año de mucho heno, de cereales poco lleno.

En Junio las labores, en el campo hacen primores.

Las riñas de por San Juan, todo el año paz nos dán.

Junio y Julio y Agosto y puerto de Cartagena.

Al clérigo y á la trucha, por San Juan la busca; (porque antiguamente se cobraban por este mes los diezmos y las primicias.)

A tocinos salados no hacen cuartanas, sino entre hoces y marranas.

Este proverbio quiere decir: Entra San Juan y Todos Santos.

En Mayo, Junio, Julio y Agosto, ni caracol, ni Venus, ni mosto.

El real ganado por San Juan, real y medio vale por Navidad.

En Junio, hoz en puño. Hasta San Juan, todo el vino es rabadán.

Desde el día de San Bernabé, se seca la papa por el pié.

Desde San Bernabé, al centen se le corta por el pié; (proverbio oriundo de Italia. Entiende que se siega.)

Por San Pedro, cada pastor con su rabañuelo.

Por San Juan, veremos quién tiene casa.

Por San Bernabé, torna la mosca á la bestia y deja el buey.

Por San Pablo, cigüña en campo. Quien no come por San Juan, ó es loco ó no tiene pan.

